

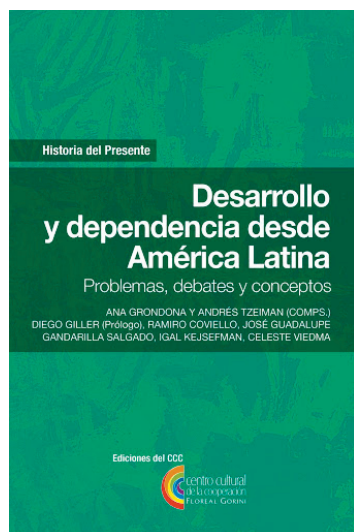


Reseña / POR JUAN IGNACIO TROVERO*

Ana Grondona y Andrés Tzeiman (comps.)

Desarrollo y dependencia desde América Latina. Problemas, debates y conceptos

Ediciones del CCC - Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2020, 240 pp



* Sociólogo y doctor en Ciencias Sociales. Becario posdoctoral del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA) y docente en la Universidad de Buenos Aires.

El libro se compone de una breve introducción, un prólogo y seis capítulos. Todas sus partes se proponen abiertamente problematizar (para reactualizar, reconsiderar, revivificar) los aportes de la(s) teoría(s) del desarrollo y la dependencia a la luz de los problemas y debates del presente.

El prólogo, a cargo de Diego Giller, aporta al libro una mirada de conjunto e identifica el eje principal en torno al cual pivotean los diversos capítulos que lo componen: la insoluble relación entre el tiempo y la historia. Tiempo que, como nos advierte el autor, no es lineal, continuo y homogéneo, sino interrumpido, heterogéneo y discontinuo. Historia que es el campo de lucha de la política, que es memoria, ruina, residuo, espectro y materia. Al tiempo y la historia cabe agregarle, según este lector, un tercer componente: el espacio. Esta idea se encuentra implícita, desde ya, y sobrevuela todo el libro. Supone la referencia geográfica, geopolítica, ideológica, de, desde, dónde y para qué, se mira el mundo. Tiempo, historia y espacio, entonces, se atan en un nudo conformado por la intersección de múltiples y diversos hilos, en todos los cuales interviene la política. El resultado de esta urdimbre no es otra cosa que la conformación del tiempo presente. El

presente “como una infinita serie de tiempos” y la historia como “una tensión entre tiempos y contratiempos, entre sincronías, diacronías y ucronías”. El espacio, decimos nosotros, como el sustrato donde se pone de manifiesto la historia del tiempo presente (aviso a los navegantes: éste no es un prólogo convencional, se recomienda no pasar por alto su lectura).

En muy buena medida, este libro no supone solo una relectura teórica del desarrollo y la dependencia (aunque desde ya, también lo es): constituye su reinterpretación en función del tiempo (del pasado hasta el presente y hacia el futuro), del espacio (desde América Latina en, desde y para el resto del mundo) y de la historia (los nombres, las disciplinas, los hitos, las memorias, las ruinas). Los seis capítulos que siguen al prólogo pueden ser interpretados, entonces, como diferentes puntos de vista (“desde” América Latina) del nudo que ata el tiempo, la historia y el espacio en torno a las teorías del desarrollo y la dependencia.

José Guadalupe Gandarilla Salgado es el encargado de romper el hielo. Asume la tarea de ubicar la cuestión teórico-política del desarrollo y la dependencia en el “laberinto” latinoamericano. Su trabajo pivotea en torno a la obra se-

ñera de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, para proponer un recorrido por algunas de las principales trayectorias analíticas que confluyen en ella (y la exceden). La línea matriz que atraviesa el libro, según destaca el autor, hunde sus raíces en los estudios sobre el “desarrollo económico” de José Medina Echavarría, y entra en diálogo (y tensión) con otras propuestas más contemporáneas suyas como las de Pablo González Casanova y Aníbal Quijano. Sin embargo, más que la reposición (que de hecho es muy exhaustiva y sistemática) de los principales ejes que atraviesan *Dependencia y desarrollo...*, resulta de especial interés el esfuerzo que pone en precisar algunos de sus límites. Reconoce, fundamentalmente, dos: uno, de tipo teórico-metodológico, que se relaciona con el desbalance en el privilegio puesto en las dimensiones internas del proceso de desarrollo nacional por parte de los autores, lo que termina por encubrir o invisibilizar los intereses materiales de los grupos y clases involucrados; y el otro, de tipo histórico-político, se vincula con otro desbalance, esta vez en la exposición descriptiva de las formas en que las naciones se relacionan con la estructura económica capitalista, lo que obtura la visibilización de caminos que conduzcan a “verdaderas rupturas históricas”.

Gandarilla encuentra, así, algunos intentos por superar estas limitaciones en la otra vertiente del dependentismo, aquella que, de modo contemporáneo, produjo una crítica radical de fuerte inspiración marxista a los planteos de Cardoso y Faletto: los estudios sobre “el nuevo carácter” de la dependencia (Theotônio Dos Santos), las críticas al gradualismo (Vania Bambirra) y el esfuerzo por profundizar en la “sobre-explotación” de las clases trabajadoras en las economías periféricas (Ruy Mauro Marini).

En el segundo capítulo, su autora, Ana Grondona, parte de la desconfianza que le provoca cierta posición crítica del pensamiento latinoamericano, que tiende a hacer pasar por equivalentes las nociones de “desarrollo” y “progreso”, lo que no hace más que reproducir unas “discutibles cronologías” del Norte. Como contraste sostiene que los debates latinoamericanos en torno al desarrollo fueron mucho más allá, al proponer “una problematización sobre la relación entre tiempo, política e historia”. El objetivo de la autora es, entonces, abordar y poner en valor una serie de “re-problematizaciones teóricas” de la noción de desarrollo. Primero, se ocupa *in-extenso* del trabajo de Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*.

Se detiene en los principales vínculos que los autores establecen entre la noción de desarrollo y las de riqueza, progreso, crecimiento, industrialización. Y luego pasa revista a una serie de otras formas en las que se tematizó la cuestión de la temporalidad y la historicidad en relación con el desarrollo (es decir, busca “echar luz sobre ciertas regularidades en los modos en que aparece problematizada la cuestión del tiempo y de la historia”). A través de un exquisito trabajo artesanal, pone en serie los textos clave del omnipresente Raúl Prebisch con los de Celso Furtado, Aldo Ferrer, Gino Germani, Marcelo Diamand y Rogelio Frigerio, Oscar Varsavsky y Amílcar Herrera. Luego de una profunda discusión acerca del pensamiento de estos autores (reparando principalmente en los conceptos de ciclo, efecto de demostración o de fusión, desajuste, ritmo, aceleración, ucronía, entre otros), la autora concluye haciendo un llamado de atención al tiempo presente-futuro: “el olvido y el ninguneo de las densas, complejas y contradictorias tradiciones latinoamericanas parecer ser un lujo que, simplemente, no estamos en condiciones de darnos”.

El libro continúa su curso con un capítulo a cargo de Andrés Tzeiman, que retoma a muchos de los autores mencionados previamente pero a partir de

una “inclinación deliberada a leer mal”, donde “mal” significa “fuera de lugar”: la lectura se efectúa a partir del presente “pero no como instante, sino como espacio de residencia de un *problema*”. Y tal problema reviste aquí la forma del Estado en su especificidad latinoamericana. El intento es el de rastrear “las oscilaciones entre la ausencia, la latencia y la crítica de la temática del Estado y el poder político” en algunos de los principales textos de la tradición que va de las teorías del desarrollo latinoamericano (Ferrer) a las teorías de la dependencia (Cardoso y Faletto, Marini), pasando por las teorías de la modernización (Germani) y el estructuralismo cepalino (Furtado). Sin embargo, no se detiene allí, y he aquí quizás su mayor apuesta: incorpora también las “resonancias tardías” del debate sobre la dependencia en las obras de Norbert Lechner y René Zavaleta, en cuyas interesantes críticas de fines de los años setenta y principios de los ochenta asumen un papel central el Estado y el poder político. Es importante retomar estas críticas, señala el autor, ya que con ellas se adormecerían por al menos dos décadas las otrora encendidas (y fructíferas) discusiones en torno al desarrollo y la dependencia en América Latina. Si durante los años de la “transición democrática” y el “ajuste estructural” no cabía demasiado espacio para “concep-

tos malditos” como los de desarrollo y dependencia, mucho menos espacio encontrarían durante la década del noventa cuando se impuso y extendió el “orden neoliberal”. Estos conceptos serán recién nuevamente invocados con el cambio de siglo, cuando reemergió el interrogante acerca de los “sujetos del desarrollo” en el continente. Sin embargo, esta recuperación no estaría exenta de tensiones.

Si el capítulo recién mencionado aborda la cuestión desde un punto de vista principalmente político, el cuarto capítulo lo hace desde uno fundamentalmente económico. Su autor, Igal Keesefman, realiza un profundo y sistemático análisis de una serie de contribuciones al problema que se encuentra alojado en la raíz del modelo de acumulación capitalista periférico: la crisis de divisas (o la “crisis por estrangulamiento de la balanza de pagos”). Para hacer asible su objeto, aunque la referencia a América Latina es inevitable, se interesa particularmente por el caso argentino. Así, el capítulo parte de una explicación del ciclo *stop & go*, retomando y criticando las formulaciones clásicas estructuralistas (Prebisch, Ferrer, Diamand y Oscar Braun). Si bien allí se advirtió sobre la relación entre los sectores externo e interno de la economía, la crítica se centra

en que “su postura economicista mimetiza las crisis por falta de divisas de la etapa agroexportadora y la desarrollista, cuya apariencia si bien coincide (la falta de divisas) reviste fundamentos diferenciales”. El análisis prosigue con un apartado destinado a discutir otras interpretaciones sobre el ciclo económico y la falta de divisas (Germani y Guillermo O’Donnell) en donde prima la idea de que cierto “desajuste político” se retraduce en la incapacidad del Estado de “sintetizar las demandas del conjunto”. Aquí, el eje de la crítica está puesto en que la sobredeterminación del “momento político” de la crisis termina por anular el “momento económico”, y desemboca en un “politicismo”. Finalmente, el recorrido crítico que presenta el autor decanta en una suerte de solución o posición superadora de las falencias de las explicaciones economicistas y politicistas identificadas. Para ello se vale de las propuestas dialécticas de Juan Carlos Portantiero y Lechner, que tematizan la crisis de divisas como un “desfase entre economía y política”. No se trata, entonces, de partir de la economía para explicar la política (posturas endogenistas), ni viceversa (exogenistas), sino de encontrar articulaciones posibles o, como sostiene Lechner, “desplegar la relación sociedad-Estado en conjunción dialéctica con la relación orden mundial-orden nacional”.

Ya entrando en la recta final del libro, el capítulo de Celeste Viedma propone un punto de vista alternativo acerca de la cuestión del desarrollo en el pensamiento latinoamericano, al recuperar algunas figuras menos concurridas que también participaron en la delimitación del problema. Su análisis se centra en las figuras del economista chileno Carlos Matus y, en menor medida, los argentinos Varsavsky y Alfredo Eric Calcagno. Los tres propusieron “alternativas al estilo o la estrategia de desarrollo que consideraban imperante” pero también –y esto es lo que más interesa a la autora– “formas novedosas de calcular su viabilidad política”. La propuesta de lectura es sumamente interesante ya que, a tono con el resto de los capítulos, propone una lectura fuera de lugar, a contrapelo, que esta vez asume la forma metafórica de la “fuga” musical, en tanto lectura que se dedica a “disponer ciertas voces en forma sucesiva y superpuesta, dibujando una ‘polifonía vertebrada’ de modo tal que, aun con alteraciones, el elemento principal resulte distinguible en el efecto de conjunto”. Si bien la voz de Matus asume mayor resonancia, con la incorporación de las voces de Varsavsky y Calcagno, la autora construye un conjunto, una polifonía que contribuye a la comprensión del elemento principal, es decir, la tematización de los estilos de desarrollo

alternativos y sus correspondientes saldos. En los términos del análisis de la viabilidad, las tres propuestas son similares e incluyen la “planificación estratégica” como “ejercicio de simulación sobre la realidad”, es decir, en el plano procedimental, un ejercicio que parte de un diagnóstico para realizar proyecciones hasta alcanzar una imagen deseada. La diferencia entre ellas reside en su grado de formalización matemática: en las propuestas de Varsavsky y Calcagno adquiere mayor centralidad la “experimentación numérica”, en tanto traducción al lenguaje matemático de posturas y descripciones políticas.

Por último, el capítulo que cierra el libro está a cargo de Ramiro Coviello. Su particular punto de vista refiere al foco puesto en las “variaciones sobre el consumo”. Sin pretender realizar un análisis histórico exhaustivo, el autor se posiciona frente a las narrativas sobre el desarrollo supuestamente construidas desde los países centrales, sobre todo, luego de la Segunda Guerra Mundial. Sostiene que algunas de las preguntas sobre el consumo fueron formuladas no solo desde la periferia y con anterioridad sino que, más aún, en el marco de los debates latinoamericanos sobre el desarrollo y la dependencia, constituyeron sustantivas revisiones de las consignas lanzadas por los países

centrales. El capítulo comienza con el análisis de las ideas propuestas a principios de los años cuarenta por el ingeniero Alejandro Bunge, muchas de las cuales se verán reflejadas en el “manifiesto” de 1949 encargado por la CEPAL a Prebisch. Luego, puntualiza en las “revisiones” posteriores de Furtado y Ferrer como representantes del estructuralismo cepalino. A continuación, pasa a considerar las problematizaciones del consumo en el pensamiento de Cardoso y Faletto, Sunkel y André Gunder Frank, así como en los ya mencionados Varsovsky, Calcagno y Herrera, todos ya enmarcados en los debates sobre el desarrollo y la dependencia de los años sesenta y setenta. Finalmente, habiendo trazado este recorrido, el autor vuelve su mirada a los primeros lustros del siglo XXI, cuando la pregunta por el consumo fue reformulada, tanto desde la así llamada “oleada posneoliberal” como desde las reacciones conservadoras. Durante estos años, destaca el autor, los debates sobre el consumo se articularon en torno a la relación entre medio ambiente y sociedad, la cuestión socioeconómica o la distribución de la riqueza.

El libro en su conjunto representa un llamado de atención sobre el tiempo, la historia, el espacio. A juicio de este lector, su importancia superlativa no reside solo en sus méritos académicos (que son muchos), sino también en sus implicancias políticas. La cuestión del desarrollo y la dependencia goza de total actualidad en todo el territorio al sur del Río Bravo. El libro nos interpela como científicos sociales “del Sur”, desde ya, y en este sentido es una apuesta fuerte a construir epistemologías alternativas a las del Norte, dominantes en el campo académico. Pero más aún (o también) nos interpela como los “vencidos” de la Historia. Y lo hace desde el presente, con su rostro vuelto hacia el pasado y arrastrado por la tempestad que lo arroja junto con sus ruinas hacia el futuro. Como el “ángel de la historia” de Benjamin, quisiera detenerse, “despertar a los muertos y recomponer lo despedazado”. Esto ya es imposible, pero “todo lo que ha sido se vuelve hacia el sol que surge en el cielo de la historia”. El desafío consiste, pues, en que esta historia la (re)escribamos los vencidos. Quizás, este libro, es una piedra arrojada en esta dirección.